

Del viaje del señor Calvo Sotelo

El importantísimo acto en el Ateneo Mercantil

Final del discurso que pronunció el Sr. Calvo Sotelo en el Paraninfo.—En la conferencia del Ateneo, el Sr. Jiménez de Bentrosa señala algunos defectos del Estatuto.—Regreso a Madrid del Director General de Administración

Tema de todas las conversaciones del domingo y de ayer, en círculos políticos y centros oficiales, fueron los actos celebrados en el Paraninfo y en el Ateneo Mercantil por el señor Calvo Sotelo y con ocasión del viaje del mismo. Es de justicia hacer resaltar aquí que el discurso del Sr. Calvo Sotelo, pronunciado por el Sr. Jiménez de Bentrosa, en su discurso de bienvenida, en sus términos elocuentes y sinceros con que lo hizo, análogos los acreditaba—por su mérito excepcional—la oración, verdaderamente admirable, que en la mañana del domingo pronunció el Sr. Jiménez de Bentrosa. En su discurso se amaron, en consorcio felicísimo, un conocimiento profundo de la materia, un dominio excepcional de la pala-

bra y una entereza y energía ciudadanas poco habituales, para señalar los defectos de que — al fin obra humana, como reconoció el propio señor Calvo Sotelo—adolece el Estatuto... Tenemos la casi seguridad de que las advertencias fundadas y serias, de gran valor práctico, hechas por el ilustre ex presidente de nuestra Diputación provincial, serán atendidas por quien deban serlo.

El señor Calvo Sotelo, después de los actos de que caremos cuenta seguidamente, fué el domingo observado con un banquete por los funcionarios del Gobierno civil, visitó el Círculo de Bellas-Artes y regresó en el correo a Madrid, siendo objeto de una elusiva despedida.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Detalles de la estancia en Valencia

El señor Calvo Sotelo se levantó temprano el domingo, y después de desayunar con la familia del señor Gómez, despachó con su secretario particular Julio Miralles y se dirigió a la capilla de la Virgen de los Desamparados, donde oyó misa.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

ACTO IMPOTANTISIMO

Las conferencias del domingo en el Ateneo

El señor Jiménez de Bentrosa pronuncia un gran discurso

Desde mucho antes de la hora anunciada para el acto que había de celebrarse en el Ateneo Mercantil, los alrededores del edificio hallábanse llenos de un gran gentío, que pugnaba por entrar en los salones dispuestos para la ceremonia. Se estimó como un desacuerdo de la directiva del Ateneo que no hubiese buscado un local más amplio, pues contando la entidad con miles de socios, era evidentemente insuficiente el local de que disponía en su domicilio. Pero quizás razones poderosas determinaran a ello a la directiva, cuando se arrojó hasta el peligro de que surgiera un serio conflicto, por la aglomeración. Los empleados, desde las primeras horas de la mañana, balallaron y sostuvieron verdaderas luchas por impedir la entrada a los no socios, originándose con tal motivo algunos incidentes.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

De los oradores

Su Estatuto Municipal es su obra, y en ella se empalma el hilo rojo de las tradiciones. Por eso hemos querido oír la voz de otras cumbres de nuestro pensamiento. Guinot no es un anónimo, sino un autorizado representante de la opinión valenciana, ponderado equidistante, apegado a la tradición. Su criterio nos era necesario. Y en cuanto a Bentrosa, hombre de cuya valía todos sabéis, espíritu liberalísimo, bien conocida es su obra regional, bien conocido es su ideal.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

La significación del acto

¿Qué significa este acto? El Ateneo Mercantil de Valencia, que aspira a que lo de Mercantil sea simplemente un adjetivo, y lo de Ateneo una sustantividad, es decir, que quiere ser cada vez más Ateneo, reanuda hoy su tradición de liberalísima tribuna abierta a todas las ideas. De modo que pudiéramos decir con fray Luis de León, al comenzar este acto, con el «Decíamos ayer...» Porque por esta tribuna, hoy tan exaltada, han desfilado los más eximios representantes del pensamiento nacional, los más vigorosos ingenios.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

Después regresó al domicilio de su íntimo amigo ya nombrado, donde se hospedaba, y recibió algunas visitas. A las dos y media volvió a salir, dirigiéndose al Ateneo Mercantil.

